



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 7 de febrero de 2010

(VÍDEO)

Queridos hermanos y hermanas:

La liturgia de este quinto domingo del tiempo ordinario nos presenta el tema de la llamada divina. En una visión majestuosa, Isaías se encuentra en presencia del Señor tres veces Santo y lo invade un gran temor y el sentimiento profundo de su propia indignidad. Pero un serafín purifica sus labios con un ascua y borra su pecado, y él, sintiéndose preparado para responder a la llamada, exclama: "Heme aquí, Señor, envíame" (cf. *Is 6, 1-2.3-8*). La misma sucesión de sentimientos está presente en el episodio de la pesca milagrosa, de la que nos habla el pasaje evangélico de hoy. Invitados por Jesús a echar las redes, a pesar de una noche infructuosa, Simón Pedro y los demás discípulos, fiándose de su palabra, obtienen una pesca sobreabundante. Ante tal prodigio, Simón Pedro no se echa al cuello de Jesús para expresar la alegría de aquella pesca inesperada, sino que, como explica el evangelista san Lucas, se arroja a sus pies diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador". Jesús, entonces, le asegura: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres" (cf. *Lc 5, 10*); y él, dejándolo todo, lo sigue.

También san Pablo, recordando que había sido perseguidor de la Iglesia, se declara indigno de ser llamado apóstol, pero reconoce que la gracia de Dios ha hecho en él maravillas y, a pesar de sus limitaciones, le ha encomendado la tarea y el honor de predicar el Evangelio (cf. *1 Co 15, 8-10*). En estas tres experiencias vemos cómo el encuentro auténtico con Dios lleva al hombre a reconocer su pobreza e insuficiencia, sus limitaciones y su pecado. Pero, a pesar de esta fragilidad, el Señor, rico en misericordia y en perdón, transforma la vida del hombre y lo llama a

seguirlo. La humildad de la que dan testimonio Isaías, Pedro y Pablo invita a los que han recibido el don de la vocación divina a no concentrarse en sus propias limitaciones, sino a tener la mirada fija en el Señor y en su sorprendente misericordia, para convertir el corazón, y seguir "dejándolo todo" por él con alegría. De hecho, Dios no mira lo que es importante para el hombre: "El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón" (1 S 16, 7), y a los hombres pobres y débiles, pero con fe en él, los vuelve apóstoles y heraldos intrépidos de la salvación.

En este Año sacerdotal, roguemos al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies y para que los que escuchen la invitación del Señor a seguirlo, después del necesario discernimiento, sepan responderle con generosidad, no confiando en sus propias fuerzas, sino abriéndose a la acción de su gracia. En particular, invito a todos los sacerdotes a reavivar su generosa disponibilidad para responder cada día a la llamada del Señor con la misma humildad y fe de Isaías, de Pedro y de Pablo.

Encomendemos a la Virgen santísima todas las vocaciones, particularmente las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Que María suscite en cada uno el deseo de pronunciar su propio "sí" al Señor con alegría y entrega plena.

Después del Ángelus

Se celebra hoy en Italia la *Jornada por la vida*. Me uno de buen grado a los Obispos italianos y a su mensaje sobre el tema: "La fuerza de la vida, un desafío en la pobreza". En el actual período de dificultad económica, resultan aún más dramáticos los mecanismos que, produciendo pobreza y creando fuertes desigualdades sociales, hieren y ofenden la vida, afectando sobre todo a los más débiles e indefensos. Esta situación, por lo tanto, compromete a promover un desarrollo humano integral para superar la indigencia y la necesidad, y sobre todo recuerda que el fin del hombre no es el bienestar, sino Dios mismo, y que se debe defender y promover la vida humana en todas sus etapas. En efecto, nadie es dueño de su propia vida, y todos estamos llamados a custodiarla y respetarla desde el momento de la concepción hasta su ocaso natural.

A la vez que expreso mi aprecio a los que trabajan más directamente al servicio de los niños, los enfermos y los ancianos, saludo con afecto a los numerosos fieles de Roma aquí reunidos, encabezados por el cardenal vicario y algunos obispos auxiliares. La diócesis de Roma dedica una atención especial a la Jornada por la vida y la prolonga en la "Semana de la vida y la familia". Espero que tenga éxito esta iniciativa y aliento la actividad de los consultorios, las asociaciones y los movimientos, así como la de los profesores de universidad, comprometidos en el apoyo a la vida y a la familia.

En este contexto, recuerdo que el próximo 11 de febrero, memoria de la Bienaventurada Virgen de Lourdes y Jornada mundial del enfermo, por la mañana celebraré la santa misa con los

enfermos, en la basílica de San Pedro.

(En castellano)

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española presentes en esta oración mariana, en particular a los fieles venidos de Caravaca de la Cruz, Alicante, Valencia, Villafranca de los Barros y Elche. A la luz de la Palabra de Dios que la Iglesia proclama hoy, invito a todos a suplicar fervientemente al Señor que suscite en muchos jóvenes el deseo de responder generosamente a su llamada, para que, dejándolo todo, consagren su vida por completo a la hermosa misión de ser mensajeros valientes de la buena noticia de la salvación, celebrar con dignidad los Sagrados Misterios y ser testigos fieles y convencidos de la caridad. Pidamos que en este camino se vean acompañados por la presencia amorosa de María, Madre de Jesús. ¡Feliz domingo!

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana